

De: Zoraida Ugarte Núñez
Para: Instituto de Estudios de la Mujer
En: Universidad Nacional, Heredia
Fecha: Julio, 2009

Fiat... Y se hizo

Dedicatoria

***A Ana Alfaro Salas y a Nora Ramírez
de Chacón, entre pares de excelencia
las mejores.***

***“...Di también mujeres, mi querido Glaucón,
porque no creas que he hablado más bien
de los hombres que de las mujeres, siempre
que estén dotadas de la conveniente aptitud.”
Platón¹***

¡Ring, riing, riiing!- Timbre de teléfono. Lacónica conversación. ¡Ah!, una entrevista.

Su intramundo siempre ha sido renuente a este tipo de “media“ comunicación porque tiene la incómoda connotación de ahogar en una lista de preguntas la dimensión del tú y el yo. A veces ha pensado que Dios creó el mundo porque la soledad lo abrumaba. Quería oír el susurro del viento, el ladrido del perro y, sobre todo, conversar.

La intención de una negativa se evapora cuando la voz se identifica. Agradable sorpresa. Le hablan del Instituto de Estudios de la Mujer.

Este nombre es el “Sésamo, ábrete“ para ponerse a disposición de la académica que solicita su colaboración. Pero entonces toma la iniciativa para ofrecer la que ha sido su vocación más arraigada: departir, charlar, conversar. Una conversación ambientada en el pequeño salón de su hogar, acogidas por el verdor del “verde que te quiere verde“ de las plantas, donde en intimidad cómplice mil conversaciones con aliento académico aún hacen eco en su recinto de la memoria. Y no sugiere una conversación más, insiste a sumar al material intangible y luminoso de conversaciones que nutrieron su visión de mundo y le enseñaron la buena lección de la tolerancia a la diversidad para una fértil convivencia sustentada en las libertades de ser, creer, coincidir y disentir a fin de propiciar logros dentro de un marco de acción, el más difícil, cree ella, de participación, cooperación y creación compartida, lección aprendida de Miguel Gutiérrez Saxe, el último de sus mejores maestros.

¹ La República, Libro séptimo.

El Instituto de Estudios de la Mujer es el eslabón que ahora reúne a dos mujeres: una ligada hoy al quehacer de una entidad adulta; la otra, ella, una veintena de años atrás, comprometida con la creación de dicho Instituto.

Sueño de dos.- El que el Dr. Jacobo Schifter y ella comenzaron a pergeñar en una tarde soleada, como suelen ser las de Turrúcares, en la pequeña quinta de descanso, propiedad familiar de su compañero y amigo. Quede para justicia del tiempo la nota de que en este acogedor lugar muchas otras iniciativas perdurables del proyecto universitario tuvieron lugar, y siempre consecuentes con la convicción común a una despierta legión de hombres y mujeres de la Facultad de Filosofía, Artes y Letras, empeñada en la reactivación de la misión central asignada a las Humanidades, cual es la formación de pensamiento nacional y producción intelectual orientadora tanto de un capital humano con liderazgo, labor de aula, como de la opinión ciudadana, incluidas las agencias sociales y la gestión política en democracia.²

Bien conocido es el decir de que “una cosa trae la otra”. Vale y mucho para lo que viene. Es de saber que en el curso de esa mañana ambos habían participado en una actividad cultural que tenía ocasión en el Centro Penitenciario de la Reforma: el Dr. Schifter en su doble condición de Coordinador del “Primer Programa de formación superior para privados de libertad” y de Director de Idela; ella en función de Decana, segunda gestión.

Era la de ese atardecer una pausa en el camino de regreso.

Motivados por el enjambre de sensaciones, zumbidos del buen logro constatado

² Sobre el pasado y las perspectivas de la Filosofía y las Letras.
Zoraida Ugarte N., Rodolfo Meoño, Jacobo Schifter, Juan Durán L.

esa mañana, se les antojó la posibilidad de hacer algo análogo con grupos de mujeres en la misma condición. Pasos después desplegaron un mapa de tópicos para superior propósito.

A ese momento de la reflexión, vislumbrando la trascendencia de un trabajo bien perfilado, supieron que podían hacer la diferencia con un enfoque que superara el tratamiento que repetidamente se daba al tema.

La semilla.- Y recogieron un brote, el que no dejaron caer en aquella buena tierra de naranjos con carpa de follaje edénico; cual promesa partió con ellos hasta el cotidiano hacer académico.

En la más devota complicidad acunaron el sueño y se dieron a buscar, como lo hacen los papás de carne y hueso, las gasas y listones del ajuar.

Dante Polimeni contribuyó con su docto saber y con una rigurosa bibliografía a la etapa de arranque que va de la operación contemplativa, ese espacio utópico donde, si soñamos, ocurren los ritmos, las armonías, las líneas, esto es las más sublimes construcciones ideales, para caer en la otra de concreción obligada: ancla al agua y a llenar de contenido específico los profundos mares de asunto tan vetusto como la historia misma.

Sin prisa, característica común a todos los proyectos de coproducción en que ella participó, se pasó de lo intangible probable a lo teórico-práctico con expectativas de hacer un aporte ponderado y necesario a una Facultad que ya por ese entonces era caldo de cultivo. Con qué entrañable sentimiento recuerda los conciertos, las obras de teatro, los espectáculos de danza, la consolidada revista Praxis y los Cuadernos Prometeo, los dos primeros y no superados exponentes de cultura de la Universidad. Las ideas iban y venían en diálogo permanente. Reinaban la iniciativa, la reflexión, la discusión. Libre,

la palabra se convertía en vehículo de convergencias y divergencias. Reinventarse y reinventar. Los esfuerzos no dejaron crecer el musgo de la indiferencia, del conformismo, del inmovilismo, del hacer por hacer, en línea de no olvidar la máxima de alerta: “Donde todos piensan igual, nadie piensa más”.

Con lo anterior solo quiere reafirmar que este nuevo producto de la razón que les ocupaba era consecuencia del ciclón de energía intelectual singular dirigida a integrar un todo, no un producto aislado de interés particular.

Después de medir la calidad del proyecto y sostenibilidad en el tiempo, cercaron los objetivos contra propósitos erráticos, triviales y repetitivos. Sustantivaron como medular el carácter coextensivo a religión, arte, educación, filosofía, pensando que esos productos del saber humano representados por la Facultad, y así imbricados entre unidades académicas, más la presencia de instituciones sociales y gubernamentales, habrían de producir aportes útiles a la realidad nacional.

Un primer paso que en sí llevaba el camino. Dos eran pocos para abrir la brecha. Incorporaron a la excelente investigadora Cora Ferro, académica de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión. Y pisó en firme el equipo.

Si Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba, la inauguración del “Centro de estudios de la mujer“ y el “Primer seminario de la mujer“ fueron patrocinados por dos instituciones externas. Justo es decir que el Dr. Schifter obtuvo de sus excelentes relaciones con la Embajada Americana y con las oficinas de la Presidencia de la República los mejores beneficios: Margarita Penón, Primera Dama, hizo suyo el acto de inauguración, por otro lado el Encargado Cultural de la Embajada Americana culminó con éxito la gestión con vista a proporcionar a una especialista estudiosa del tema de la mujer como Profesora Invitada para impartir el ciclo de conferencias en el “Primer Seminario de la mujer “.

Para recordar.- Hotel Herradura. Noche de luces fulgurantes y flores blancas. Un público nutrido. Escenario digno para lo que se podría llamar el prefacio del “Centro de estudios de la mujer”.

La Decana soslayó el registro plañidero sobre el papel tradicional de la mujer. Su mensaje se centró en la heroína que, dejada en el escenario alegórico del Génesis, en un mano a mano con el Supremo, con un solo gesto logra múltiple milagro: ella representa el libre albedrío que en ella misma comienza; rescata de la calma chicha del Paraíso al género humano; siembra con el cultivo de la tierra la cultura; marca, expulsada del Edén, la senda de la civilización. Sobre el peyorativo y mal llamado “pecado original” San Agustín rubrica la “salvación original” así porque por la acción de la mujer – Eva, nombre que de atrás para adelante es ave- salva a la Humanidad de un Padre Supremo, regalo divino, y deja a la pareja en libertad de elegir entre los humanos a su propio Salvador y Redentor.

Finalmente, ella la Decana siente plenitud al presentar a la mujer como la única tierra prometida, pues no es sino Eva quien lleva en su seno la continuidad de la especie con su poder natural de hacer sangre, carne y leche, único infinito posible. Concluye recogiendo en una pequeña redoma de razón y sentimiento ese todo que es la mujer:

*Eres, mujer, un ave increada,
Oceánida y polo a tierra.
Pétalos de luz las alas de tus manos
y bendita yema tus reconditeces:
de sangre hacedora,
también de carne y leche,
pan de vida y más
porque eres, mujer,
el amén de toda mesa.*

En sí el camino.- Un primer paso que en sí llevaba el camino. Un compromiso la alejó de la “Universidad necesaria“, el compromiso de la mujer que acompaña a la mujer que le enseñó la sencillez, el valor de la verdad, la frugalidad; que le enseñó a zurcir, a tejer, a bordar, a cocinar, a levar la masa, a echar tortillas; a la mujer que le enseñó – Eva y Ave – a volar libre como el viento; a la mujer que ahora llevaría de la mano, con el alma crispada, hasta el umbral de lo imponderable.

En silencio.- Llegó en silencio y se fue en silencio. La reinención de la Facultad ya daba de sí lo esperado. Hizo lo que sintió que estaba obligada a hacer cuando mentes claras le ayudaron a vislumbrar la ruta. Y esas mentes visionarias quedaban ahí haciendo real el lema “La verdad os hará libres“ y practicando el contenido de los versos tantas veces repetidos por el Rector Benjamín Núñez “Caminante no hay camino, se hace camino al andar“, el mismo camino en el que acompañó al equipo que redactó el Estatuto Orgánico; con ellos en el Tribunal de elecciones; en el Primer Congreso Universitario defendiendo la ponencia “La universidad ausente“³ de autoría conjunta con Miguel Gutiérrez; con Eduardo Saxe F., comprometido a fondo en la creación del “Certamen UNA- Palabra“; se ve con Antidio Cabal y Carlos Aguirre arañando ideas para dar forma y contenido a la revista “Letras“; redactando hoja de ruta en la Dirección de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje; vuelta a lo mismo en la Decanatura de la Facultad; maestra, lo que en esencia es, donde sus servicios fueran necesarios, apegada al pensamiento “Una manzana no es una manzana mientras no esté madura, y un hombre no es un hombre mientras no tenga cultura“; recreándose a sí misma para asumir candidaturas cuando otros declinaban...

³ Revista Praxis, 24-25

Antes del comienzo.- Ella, que había estado ahí antes del principio en la Escuela Normal Superior, dejaba pulida la piedra de fundación. Otra piedra de fundación, la primera universidad del país, abrió sus ojos. Era la primera década de los cincuenta. Quince horas diarias inmersa en el proceso de transformación de la escolástica Universidad de Costa Rica de Barrio Lahmann. Nuevo espacio. Un nuevo tiempo. Un nuevo modelo en concordancia con el naciente pensamiento socio-político y económico del país.

El Alma Mater fue su capote así como lo intuye Gogol en su novela del mismo nombre. El efervescente escenario alimentó en ella necesidades de logro por encima de ella misma.

Y cómo no.- Fue la época de inmediatez con figuras emblemáticas del nuevo ideario. Un almácigo de ideas, Carlos Monge; un sereno y preciso discurso, Rodrigo Facio; un voraz pensador, León Pacheco; una nueva lectura de la realidad, el Doctor Constantino Láscaris; un poeta juglar, Arturo Agüero; un ponderado hombre de reflexión, Luis Barahona; un creador de armonías, Isaac Felipe Azofeifa...Enumeración interminable. Y para completar, como bibliotecaria, leer y leer entre ratos robados a media vuelta de atención a estudiantes y profesores, algunos de estos dispuestos a concederle un rato de su precioso tiempo.

Por lo anterior dijérase que la llama ardiente de la primera Universidad de Costa Rica ya había calentado una de sus vidas – porque todos vivimos muchas vidas y morimos muchas veces –, y la de la “Universidad necesaria“ con otras figuras no menos paradigmáticas, incansables ideólogos ajenos a recompensas, elogios y honores, aspiraciones que de por sí nadan tienen de censurables, pero que por no ponerlas como norte de sus vidas elevan al ser humano unos cuantos palmos por encima y hacen su obra imperecedera.

Sobre la autora⁴.- Estudió en la Universidad de Costa Rica donde se licenció en Filosofía y Letras. Posteriormente perfeccionó sus estudios lingüísticos en España. Tiene una variadísima experiencia docente en todos los niveles: Educación Media, Normal Superior y Universitaria.

Intelectual inquieta, ha escrito considerable número de ensayos sobre la problemática universitaria, modismos costarricenses y otros temas de interés humano. Conoce la administración universitaria en sus muchas dimensiones: bibliotecaria durante sus años de estudios superiores en la Universidad de Costa Rica, directora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional. En esta gestión se caracterizó por el ordenamiento administrativo y la iniciativa académica, de los que son muestra la revista Letras y el Certamen UNA-Palabra. Vasta experiencia como decana, su incansable espíritu de compromiso deja huellas a su paso en el Estatuto Orgánico, la discusión permanente y el apoyo irrestricto al proyecto universitario. Todo lo anterior la coloca en primera fila como la primera mujer debatiendo por el cargo de Rectora en 1983.

Las dotes más calificadas en ella son, sin duda, la curiosidad sin límites de quien abre por primera vez los ojos, la rigurosidad académica, la actitud combativa pero ponderada, abierta al diálogo que sabe teñir con gracia y picardía, y una capacidad de trabajo pocas veces superada.

Copias

Eduardo Saxe Fernández
Miguel Gutiérrez Saxe
Jacob Schifter Sikora
Antidio Cabal
Nora Ramírez de Chacón

⁴ Ugarte Núñez Zoraida. El solar de las siete hierbas. Edit. Costa Rica Sobre la autora, por Antidio Cabal, v.pág. 377.